

Libros

CÁRCEL ORTÍ, V.: *Mártires de siglo XX en España. 11 santos y 1.512 beatos*, BAC, Madrid 2013, 2 vols., CXX + 2.816 pp., Prólogo de Mons. J. A. Martínez Camino, ISBN 978-84-220-1670-0.

No es un solo libro. No me refiero a que formalmente el texto esté dividido en dos volúmenes. Ni a que sobre el mismo tema el A. ha publicado (1995), *Mártires españoles del siglo XX* y cinco años más tarde *La gran persecución. España, 1931-1939*, además de numerosos estudios sobre la época. Es que en estas páginas se engloban al menos tres estudios distintos. El primero es sobre el concepto de mártir —distinto de víctima o contendiente, porque murieron explícitamente por amor a Dios, sin tomar las armas para defenderse— y sobre el procedimiento que utiliza la Iglesia para declararlos mártires, llevarles a los altares y proponerles como modelo de vida cristiana, los procesos de beatificación y canonización. Es un estudio que tiene mucho de teológico y jurídico. El segundo, histórico, es un análisis detenido (270 pp.) de la persecución religiosa en España en el siglo XX, sus raíces y características, atendiendo también a la opinión de historiadores nacionales y extranjeros. Por último —en páginas es la mayor parte del texto— la biografía de cada uno de los 1.523 mártires beatificados (de ellos, once además canonizados), distribuidos según los pontificados en que han sido elevados a los altares. Tras una pausa temporal en la tramitación de los procesos, ordenada por Pablo VI en 1964, Juan Pablo II decidió su continuación. Él personalmente beatificó a 471 mártires de la persecución religiosa en España entre 1987 y 2003 en trece ceremonias, a la que hay que añadir la canonización de San Pedro Poveda, celebrada en Madrid. Benedicto XVI, desde 2005 hasta 2011, ordenó la beatificación de 530 mártires en cuatro ceremonias, celebradas en Roma, Mataró y Madrid. A partir de estos años, el Papa suele delegar las beatificaciones y éstas se celebran por lo general en las diócesis de los beatificados. En el actual pontificado del Papa Francisco, en Tarragona (13 de octubre de 2013) han sido beatificados 522 mártires.

Además de estos tres estudios y del prólogo de J. A. Martínez Camino, completan esta obra un pórtico con tres textos de Juan Pablo II sobre los mártires del siglo XX, ocho apéndices, en su mayoría textos pontificios y episcopales, algunos inéditos, y seis índices de evidente utilidad: el orden alfabético de apellidos de los mártires, su estado eclesiástico o civil, su lugar de nacimiento y de martirio, un índice onomástico y una enumeración cronológica de las beatificaciones y canonizaciones de los mártires de la España del siglo XX.

En la Conclusión se recogen algunas de las lecciones de tantos martirios. Llama la atención en un primer momento la juventud de tantas vidas truncadas violentamente en los primeros años de su andadura: 16 y 17 años tenían los más jóvenes, lejos de la mayoría de edad de entonces. Es evidente que por su juventud no eran peligrosos para la República ni podían ser culpables de ninguna actuación contra ella. Sus pocos años no les impidieron aceptar con madurez cristiana el martirio. Son un estímulo para la juventud, mostrando con hechos que es capaz de ideales y de compromisos. La Iglesia española perdió con ellos fuerzas vitales, que hubiesen sido muy útiles finalizada la guerra, pero ganó un estímulo cristiano. Porque en todos los mártires su aceptación de la muerte nació de una identificación vital y real con Jesús. Por eso murieron por amor, sin rencor y perdonando. Están representados todos los sectores eclesiales: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, bautizados. Al beatificarles se exaltan y se proponen como modelo su amor y su entrega, sin buscar culpables ni reabrir heridas. Con razón podemos sentirnos orgullosos de ellos.

V. Cárcel es historiador y también canonista. Como en otras de sus publicaciones —recuerdo ahora la publicación del archivo de Mons. Tedeschini, Nuncio en España en buena parte de estos años— el rigor y la precisión caracterizan sus aportaciones, junto con elementos para un juicio ponderado y razonado y un conocimiento amplio de los hechos y de los historiadores que los han estudiado. Tras estas páginas hay, además de una visión general, un enorme trabajo para recoger la vida de tantos mártires. La Iglesia de España tiene ahora datos para entender una página densa, dolorosa y gloriosa, de su historia y contribuye, de forma notable, a la necesaria Memoria Histórica. Por encargo de la Conferencia Episcopal, M.^a Encarnación González ha recogido en tres volúmenes las biografías de los beatificados y tras la ceremonia de Tarragona (2013) un *Álbum* con las fotografías de todos los mártires que han subido a los altares, complementos de esta obra histórica y jurídica fundamental.

Rafael M.^a SANZ DE DIEGO, SJ

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín: *Flavio Josefo. Un historiador judío de la época de Jesús y de los primeros cristianos*, Biblioteca de Estudios Bíblicos Minor, 20. Sígueme, Salamanca 2012, 158 pp., ISBN 978-84-301-1805-2.

Este es uno de los últimos libros, si no el último, de Joaquín González Echegaray, ya que este gran arqueólogo falleció el 22 de marzo de 2013, y el libro vio la luz en julio de 2012. Aparte de arqueólogo eminente (desempeñó, entre otros cargos,

el de director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira), González Echegaray era un gran conocedor del mundo romano y de la historia del Próximo Oriente bíblico, como muestran algunas de sus publicaciones, por ejemplo *Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano* (Verbo Divino, Estella 2002), *Los Herodes. Una dinastía real de los tiempos de Jesús* (Verbo Divino, Estella 2007) o *El Creciente Fértil y la Biblia* (Verbo Divino, Estella 2011²).

Esta vez, el estudio de González Echegaray se centra en la figura y la obra de Flavio Josefo, un historiador judío (y romano) a quien debemos gran parte de nuestro conocimiento de la etapa final del judaísmo hasta la época de la Primera Guerra judía (67-73 d. C.), por tanto, la época en que vivió Jesús y se desarrolló el cristianismo (como reza el subtítulo).

El libro tiene una estructura sencilla, dividida en tres partes. La primera se ocupa del personaje; la segunda, de su obra histórica y autobiográfica; y la tercera, de las relaciones entre Flavio Josefo y el Nuevo Testamento.

Josefo —o José ben Matías, su nombre judío— fue un sacerdote que, gracias a su formación, llegó a desempeñar una gran actividad diplomática y política ante el Imperio romano. Rotas las hostilidades contra Roma, Josefo fue encargado de la defensa de Galilea (muy probablemente por su conocimiento de la composición y tácticas del ejército romano, del que era un gran admirador). Una vez apresado en la localidad galilea de Jotapata en la madrugada del 20 de julio del año 67, Josefo pasó a ser asesor e intermediario de los romanos, hasta el punto de que Vespasiano —a quien Josefo «profetizó» que sería el siguiente emperador— lo incorporó como «cliente» a su propia familia y le concedió honores, casa, una pensión y la ciudadanía romana. Por eso Josefo adoptó el nombre familiar de Vespasiano —Flavio—, y escribió en Roma toda su obra durante el último cuarto del siglo I d. C.

Acto seguido, González Echegaray pasa a describir las obras escritas por Flavio Josefo: *La guerra judía*, siete libros probablemente escritos entre los años 75 y 79; *Las antigüedades judías*, veinte libros compuestos hacia el año 94 ó 95; *Contra Apión*, dos libros redactados sobre el 95 ó 96, y *Autobiografía*, un único libro constituido por 430 párrafos numerados y posterior al 94. En todas estas obras, y más o menos ampliamente (incluso con algunas contradicciones internas), Josefo da cuenta de sucesos históricos, instituciones o costumbres judías.

Por último, en la tercera parte, González Echegaray aborda algunas cuestiones en relación con el Nuevo Testamento: el medio ambiente geográfico palestinese, el medio sociopolítico, las figuras de Poncio Pilato, Pablo (y los zelotas), Juan Bautista y Santiago (el hermano del Señor), y, finalmente, el llamado *Testimonium Flavianum*, el texto de *Las antigüedades judías* (XVIII,63-64) que más ampliamente habla de Jesús.

Aunque la lectura del libro de González Echegaray resulta apasionante en su totalidad, probablemente es esta última parte la que más interese a los lectores no demasiado especializados en cuestiones históricas de este período. En todo caso,

el hecho de que Flavio Josefo sea una de las principales fuentes —a veces la única— de nuestro conocimiento de esta época, hace de él —de su persona y su obra— objeto privilegiado de nuestro interés. Y esta obra ayuda extraordinariamente a ello.

Pedro BARRADO FERNÁNDEZ

Otros libros

CORTÉS, Agustí: *Creer. La fuerza del testimonio. Centro de Pastoral litúrgica* (Colección Emaús 112), Barcelona 2013, 166 pp., ISBN: 978-84-9805-575-4.

En ciernes hagiográficos, sin duda traspasados por ese fúlgido resplandor que hallamos en aquellos que se apegan vivamente a la fe católica, los relatos que Agustí Cortés, Obispo de San Feliu de Llobregat, incorpora a esta *Colección Emaús 112*, conforman un como goloso catálogo de muy sentidos testimonios, casi una ubérrima cornucopia que nos revela las muchas bondades y beneficios que nos depara el acercamiento a Dios. Pues aunque en todos ellos el camino hacia la fe se nos muestra erizado de maderos, acribillado por tropiezos y por balbucesos, o asaeteado por esas dudas lacerantes que acaecen tras una vida despegada de la trascendencia, al final devienen las certezas y los modos más salvíficos. Por entre *Creer. La fuerza del testimonio*, colectánea de los escritos que Monseñor Cortés publicó en la Hoja Dominical durante el Año de la fe, desfilan sin cuento, ya desdeñosos de la vacuidad mundana que en su día profesaran, eximios personajes ya pretéritos —amén de otros más anónimos y hodiernos— que terminan por aportar una valiosísima ayuda para los creyentes y para quienes, aun sin pretenderlo, comienzan a auscultar sus corazones y a sentir cómo se les remeje el alma en su interior, ávida de verdad. Por abundar en la benéfica utilidad, acostumbra a rematar Monseñor Cortés con una suerte de coda, siempre esclarecedora, con la que indaga en los pormenores y minuciosidades de la conversión —o afirmación— que a la sazón experimentaron Tomás Moro, John Henry Newman, Edith Stein o Blaise Pascal, entre otros.—Gervasio LÓPEZ.

DE BENEDETTI, Paolo: *El alfabeto hebreo. Conversación con Gabriella Caramore*, PPC, Madrid 2013, 91 pp., ISBN 978-84-288-2617-4.

A preguntas inteligentes, respuestas sabias. La que pregunta es la profesora Caramore, ensayista y conductora del programa radiofónico *Uomi e Profeti* emitido desde hace tiempo en la Rai Radio 3; el que responde el profesor Paolo De Benedetti, biblista y

profesor en los Institutos de Ciencias Religiosas de las Universidades de Urbino y Trento. Su tema de conversación: el alfabeto hebreo. A la luz de la gestación y presentación de las veintidós letras que componen el alfabeto hebreo, se desliza un diálogo lleno de sutilezas, matices, denuncias, propuestas y apuestas. Diálogo en el que el Dios de Israel y con él su pueblo aparecen en toda su magnitud. Las letras que componen el alfabeto hebreo, todas por igual e independientemente de su mayor o menor importancia, al tiempo que realzan la grandeza y la trascendencia del Dios de la Torah manifiestan su providencia y su misericordia en todo lo que ese Dios de la vida tiene que ver. Aun cuando la distancia del ser humano, del orante hebreo, de su Dios sea tan grande como una sima, le bastará con deletrear el alfabeto hebreo para sentirse unido y querido, primero, unido con su Dios y, desde él, con su pueblo. Texto breve, muy breve. Su lectura al tiempo que engrandece la sabiduría de Dios no disminuye la libertad del ser humano.—Alfredo VERDOY.

BOROBIO, Dionisio: *Los sacramentos fuente de caridad*, Cuadernos Phase 217, Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, Barcelona 2014, 97 pp., ISBN 978-84-9805-695-2.

Desde la convicción de que el amor de Dios es el centro de la plenitud y de la totalidad de la experiencia cristiana, el autor hace una reflexión honda y profundamente pastoral sobre el mismo, «contextualizado en la global de la Iglesia (Palabra, Liturgia, Caridad, Comunión), y referido de modo especial a su reconocimiento, expresión y realización en cada uno de los sacramentos, según la situación humana en la que se celebran, el misterio que presencializa, los signos que lo expresan y el compromiso a lo que conduce». Ello le lleva a adoptar un enfoque distinto a la hora de reflexionar sobre la teología y la práctica de los sacramentos, con la clara intención de que se convierta en un instrumento fecundo y facilitador de la misión de transmitir la fe que tienen los agentes de pastoral en los diversos contextos donde la desarrollen.—M. A. G. B.

BORG, Marcus J.: *Hablando en cristiano. Por qué el lenguaje cristiano ha perdido su significado y vigor, y cómo recuperarlos*, PPC, Madrid 2012, 254 pp., ISBN 978-84-288-2456-9.

Partiendo de la afirmación del filósofo alemán M. Heidegger: «El evento se piensa precisamente en la apropiación de la gratitud sólo efectiva en una actitud graciosa de desapropiación», Marcus J. Borg, teólogo y pastor anglicano, nos ofrece una reflexión sobre el lenguaje cristiano; más en concreto, sobre los malentendidos e incomprensión de las grandes palabras de la fe cristiana en nuestros días. A lo largo de la lectura de este bien estructurado texto, el lector se irá zambullendo en un movimiento de desapropiación de las distorsiones y equívocos que hoy en día presenta el lenguaje cristiano y que hace que términos como «salvación», «salvado», «sacrificio», «redención», «pecado», «perdón», «renacer», «segunda venida», «Dios», «Jesús», «Biblia», «creencia y fe», «ceña del Señor» y «oración del Señor», difícilmente se entiendan, al mismo tiempo se irá

apropiando de estas palabras para poder llegar de la manera más original y originariamente al corazón del cristianismo. El autor persigue el fin de liberarlas de la esclavitud de un contexto llamado «cristianismo cielo-infierno» y de una interpretación literal del lenguaje. Ágil y expositivo, el teólogo propone la tradicional *fides quae creditur* (los contenidos de la fe) con la sola finalidad de que el lenguaje sea verdaderamente la *fides qua creditur* (la adhesión de la fe). Se trata de hacer más fiable la fe que creíble, tocando la esencia de lo que significa para su mejor comprensión.—Eduard LÓPEZ, SJ.

DE TAIZÉ, Hermano John: *La novedad y el Espíritu. Introducciones bíblicas*, Narcea, Madrid 2013, 156 pp., ISBN 978-84-277-1097-1.

¿El Antiguo Testamento contiene alguna «novedad» para la fe?, ¿qué relación tiene el Espíritu y su novedad?, ¿puede afirmarse que únicamente el Nuevo Testamento contiene la novedad de Dios para la humanidad? Éstas, entre otras, son algunas de las cuestiones que el Hermano John de Taizé trata en este libro. Éste está dividido en tres capítulos resiguiendo el itinerario bíblico: a) Antiguo Testamento titulado «Belleza antigua y siempre nueva»; b) «El dinamismo del Espíritu» ahondando en los Evangelios; c) Cartas y Escritos del Nuevo Testamento bajo la denominación «Todo es nuevo». Al final de cada una de las subdivisiones del capítulo, el lector encuentra sugeridos algunos textos bíblicos y preguntas al respecto. Su estilo además de ser divulgativo es eminentemente catequético por dos razones. En primer lugar, porque a lo largo de su lectura, el Espíritu hace resonar la Palabra, aquella que hace historia y se hace Hombre. En segundo lugar, porque la Palabra de Dios mostrada a través de la novedad y del Espíritu comunica y enseña. Y su enseñanza no es desde la doctrina sino desde la inspiración y la sugerencia.—Eduard LÓPEZ, SJ.

GRÜN, Anselm: *Hacer las paces con Dios... para recuperar una relación sana con Él*, Sal Terrae, Santander 2012, 151 pp., ISBN 978-84-293-2027-5.

En ocasiones, los malos testimonios y las palabras desafortunadas enfangan y ocultan la percepción de un Dios que se caracteriza por su inmenso amor, su capacidad de perdón sin límites y su infinita misericordia. El autor de este libro invita a la reflexión a todos aquellos cristianos heridos en lo más profundo de su fe. Para superar los trastornos causantes del «envenenamiento» de Dios, el alma que anhela reencontrarse con Él, necesita experimentar previamente la sanación completa, y para ello debe liberarse de las heridas abiertas, de los traumas paralizantes, de las opresiones manipuladoras y de los miedos recurrentes.—Aitana MONGE ZAPATA.